



Gé-no-va-ya-no-va

(o el interminable viaje hacia el centro de la tierra)

Comedia en tres actos

Original de Estilografic Punto Blog



GÉ-NO-VA-YA-NO-VA
(o el interminable viaje al centro
de la tierra)

Comedia en tres actos
Original de Estilografic Punto Blog

PERSONAJES:

Estebita, un Señor de Valencia
Don Mariano Carajoy
El Tipo Gordo
El Tipo del Bigote
La Hermana Sor Aya
Pepe el Camarero
Un Señor Gallardo
Don Pedro Duque

ACTO PRIMERO

Despachito modesto en la cuarta planta de un edificio del madrileño distrito de Chamberí. Don Mariano Carajoy acumula papeles y más papeles en actitud nerviosa. A la derecha, según mira el espectador, una puerta cerrada, pero no con llave. Sobre la mesita - ya digo, llena de papeles - un modesto marco portando un retrato de El Tipo del Bigote (al que avanzado el acto conoceremos) caído boca abajo sobre la mesa. Aunque no se le vea, es importante que el retrato sea de El Tipo del Bigote y no, por ejemplo, de Chikilicuatre, porque más tarde sí que se le verá. En el preciso momento de abrirse el telón alguien llama a la puerta.

Toc, toc (desde el otro lado del despacho, alguien empuja la puerta. Se trata de Estebita, un Señor de Valencia. Para que el espectador sepa que, en efecto, es un señor de Valencia, el tal Estebita –animoso y bien parecido – llega cargado con una paella para unas... veinte personas con, más o menos, los siguientes ingredientes: un litro de aceite, sal, un pollo troceadito con sus muslitos y sus alitas y todo, una cebolla, dos dientes de ajo, pimiento rojo y pimiento verde, calamares (unos 400 grs), dos kilos de arroz SOS, azafrán (una cajita), un kilo de mejillones, un kilo de gambas arroceras, 16 cigalitas o, en su defecto, 16 gambones, una lata de guisantes, judías verdes y garrofó, ñoras y limones).

Estebita: ¿Da usted su permiso, mi querido y admirado Don Mariano?

Don Mariano Carajoy (*triste y ojeroso*): Pasa, pasa, Estebita, no te quedes ahí parado y distante cual si fueras miembro destacado de candidatura alternativa. Siéntate.

Estebita (*se sienta dejando la paella encima de la mesa*): Don Mariano, le encuentro a usted triste y ojeroso, como muy bien ha hecho notar ya el autor de esta comedieta en las acotaciones escritas en letra cursiva. No se imagina usted la poca gracia que me hace verlo así. Alégreme ya esa cara, hombre, mire qué pedazo de paella le traigo.

DMC: La pena son los guisantes, que no me gustan.

Estebita: Pues yo se los quito, faltaría más (*se pone a quitar los guisantes uno a uno, con paciencia*) Séame usted positivo, don Mariano, séame usted positivo.

DMC: lo intento Estebita, créeme que lo intento, pero es que esta crisis me trae de cabeza.

¡Veo guisantes por todos lados!

Estebita: Lo que sucede, Don Mariano, es que estamos en un proceso de metamorfosis.

DMC: ¿Con escarabajo, como la de Kafka?

Estebita: No, no, como la de los gusanitos de seda. Ya estamos en su segunda fase, en plena transformación.

DMC: ¿Y en que nos estamos transformando si se puede saber?

Estebita: Pues de momento, don Mariano, en capullos.

DMC: (*más apesadumbrado si cabe*): Jo.

Estebita: Pero no se alarme que vendrán tiempos mejores. Acabaremos revoloteando de flor en flor, cual bellas y delicadas mariposas, ya lo verá.

DMC: Pues no sé qué será peor.

Estebita: Mire, vamos a hacer un ejercicio. Concentrémonos en nuestros problemas y verá cómo así encontramos la solución.

DMC: Pues nada, concentrémonos.

(Los dos cierran los ojos como abstraídos por el aroma de la paella al tiempo que hacen un suave ruidito con la boca juntando sus labios, cada uno los suyos, no la liemos, así como mmmmmm... Al ratito, llaman a la puerta)

Toc, toc (desde el otro lado del despacho vuelven a empujar la puerta. Se trata esta vez de un tipo gordo disfrazado de extrañísima y ridícula manera)

DMC: (*sorprendido*) ¿Quién es usted?

El Tipo Gordo: Hola Mariano, soy la columna de tu garaje. Sí, ésa que tú y yo sabemos, jeje.
Estebita (*algo enfadado*): Pero Don Mariano, ¿en qué problema se ha concentrado usted?
DMC: Verás Estebita, es que esta mañana me hice un rasguño en el coche, al salir del garaje de casa...
Estebita: Hágame el favor de volver a cerrar los ojos y concéntrese en los problemas, pero en los del partido, a ver si me entiende.

(El Tipo Gordo se va y al salir tropieza adrede con el marco de la puerta, haciendo a continuación un gesto pícaro, arqueando las cejas, de cara al espectador. Don Mariano y Estebita vuelven a concentrarse repitiendo el gesto con ojos y labios, mmmmm... Llaman de nuevo a la puerta)

Toc,toc.

DMC: ¡Ostras, Jose Mari!

Estebita: ¿Cómo la sabe, Don Mariano?

DMC: Porque que yo sepa mi puerta no tiene felpudo, así que eso que asoma por debajo no puede ser otra cosa que el mostacho del susodicho (*coloca bien el retrato de manera que, ahora sí, el espectador pueda verlo*) ¡Pasa, pasa, Jose Mari! Está abierto (*los dos, Estebita y Don Mariano, se ponen en pie*).

El Tipo del Bigote (*ignorando a Estebita*): ¿Cómo estás, Marianito de mi vida y de mi corazón?

DMC: Concentrado estoy, concentrado en nuestros problemas.

El Tipo del Bigote: Pues recuerda lo que te digo: a los mejores, elige sólo a los mejores. Ah, y nada de complejos (*se marcha por donde ha venido como si de una aparición se tratara*).

Estebita (*volviendo a tapar el retrato*): Vamos a ver, Don Mariano, cambiemos de técnica. Concentrémonos en las posibles soluciones, no en los problemas, a ver si así nos llega la inspiración divina (*repiten el consabido gesto*). En las soluciones, no en los problemas, en las soluciones, no en los problemas, en las soluciones, no en los problemas...

Toc, toc (*otra vez la dichosa puerta*)

DMC: Adelante.

La Hermana Sor Aya (*con hábito y crucifijo*): ¡Ave María Purísima!

DMC y Estebita: ¡Sin pecado concebida! Pasa, pasa, Hermana, y toma asiento.

La Hermana Sor Aya (*misteriosa*): Este mensaje divino os vengo a dejar: “Para tal desaguisado/servidora un apaño ha encontrado/la solución al desvarío/rima con el macho cabrío” (*hace ademán de largarse como si tal cosa*).

DMC: ¡Espera Hermana Sor Aya!, que de lo que dices no entendí nada.

La Hermana Sor Aya: No olvides que por mis votos/yo no digo palabrotos (*se va*).

DMC (*desconcertado*): ¿Tú has entendido algo, Estebita?

Estebita: Me temo que estoy como usted, Don Mariano, así que si me lo permite, me retiro a pensar en tal mensaje divino, a ver si logro descifrarlo. Adiós (*se levanta y sale*).

(Don Mariano se queda solo en el despacho y vuelve a cerrar los ojos y a hacer el ruidito con los labios, mmmmmmm..., agachando la cabeza en dirección a la paella, que sigue sobre la mesa. Así permanece un ratito hasta que resulta evidente, por los ronquidos, que se ha quedado dormido. Descansa su cabeza sobre la paella y continúa roncando plácidamente hasta que cae el

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Barra del bullicioso bar de copas de dudosa reputación El Ave Palmípeda, vulgar y familiarmente conocido como La Gaviota, cercano al despachito que nos sirvió como escenario en el Acto Primero. Ambiente cargadito. Don Mariano Carajoy permanece sentado en un incómodo taburete jugueteando con un vaso vacío en la mano. Bueno, vacío, vacío del todo no. Con hielo. A su lado, y sobre la barra, un ejemplar de El Mundo manoseadillo. Don Mariano, un poco chispa ya, charla con Pepe el camarero, sereno pero un poco tartaja, el muchacho.

Don Mariano Carajoy (*como ido*): Pepe, dígame la verdad, ¿cree usted, como dice Elorriaga en El Mundo, que no estoy en condiciones de ofrecer un liderazgo renovado, sólido e integrador?

Pepe el camarero: No haga caso, Don Mariano, esas son cosas de Pe-pe-Pedro Jota.

DMC: ¿Y considera usted, por lo que de mí viene sabiendo, que servidor es pusilánime o, lo que viene a ser lo mismo, falto de ánimo y valor para tolerar las desgracias y para intentar cosas grandes?

Pepe el camarero: Eso se lo habrá oído usted a Federico en la COPE-pe-pe. Ni lo tenga en cuenta.

DMC: Pues haga el favor entonces de ir rellenándome el vaso, amigo, y brindemos a la salud de Losantos, digo de todos los Santos. ¡Hip!

Pepe el camarero: Pe-pe-perdóneme la sugerencia, Don Mariano, pero no debería usted beber más.

DMC: Qué pasa, ¿que también usted se va a poner en mi contra? ¡Hop!

Pepe el camarero: No, no, usted sabe que yo le tengo aprecio, Don Mariano, pe-pe-pero precisamente por eso, precisamente por eso...

DMC: Un último güisquito y ya, se lo prometo. ¡Hip, hop!

Pepe el camarero (*tratando de cambiar de tercio*): Veo que le gusta a usted el hip-hop, La Mala Rodríguez y cosas así, ¿no?

DMC: Qué hip-hop ni qué hip-hop. Yo lo que tengo es un hipo que ya no me tengo, con tanto güisqui. Y la única Mala que conozco no se apellida Rodríguez, sino Aguirre.

Pepe el camarero (*haciéndose el despistado*): ¿y también es rape-pe-pera?

DMC: Oiga, ¿definitivamente es usted tartaja o es que estoy yo ya muy borracho?, y lo que es peor ¿por qué siempre se atasca en la misma sílaba que, dicho sea de paso, viene a coincidir con su nombre de usted al tiempo que se identifica también con las siglas de mi cada vez más zaherido, paupérrimo y desdichado partido?

Pepe el camarero: Pe-pe-perdón; rapera quería decir.

(En ésas están cuando aparece Estebita, esa vez sin paella - porque ya sabemos que se trata de un señor de Valencia y no hace falta insistir e insistir -, acompañado de Un Señor Gallardo. Se sientan uno a cada lado de Don Mariano. Estebita a su derecha y el Señor Gallardo a su izquierda. El camarero les sirve una consumición a cada uno)

Estebita: (*entusiasmado*): ¡La tenemos, Don Mariano!, ¡por fin la tenemos!

DMC (*cada vez más ebrio*): Ya lo creo que la tenemos, Estebita, ¡menuda cogorza!

Estebita: Me refiero, Don Mariano, a la solución. Lo del mensaje divino, ¿se acuerda?

DMC: Algo, pero muy confuso todo, sí.

Estebita (*mirando al Señor Gallardo*): A su izquierda lo tiene, Don Mariano, ¿recuerda?: “la solución al desvarío/rima con el macho cabrío”.

DMC: ¿Y?

Estebita (*paciente*): Pues que la Hermana Sor Aya dijo “macho cabrío” porque por sus votos no puede decir palabrotas.
DMC: “Palabrotos”. Dijo “palabrotos”, Estebita. Que estaré como una cuba, pero la memoria no me falla.
Estebita (*más paciente*): Sí, pero dijo “palabrotos” para que rimara con “votos”, pero se refería a que su espiritualidad le impide articular el malsonante término de “cabrón”.
DMC (*dirigiéndose al Señor Gallardo*): ¡Hala lo que ha dicho! ¿Usted lo ha oído?
Un Señor Gallardo: Perfectamente. Ha dicho “cabrón, que además rima con “Gallardón”.
Estebita: Que precisamente viene a ser la solución.
DMC: ¡Cojón!
Los tres a coro (*levantando sus vasos y mirando a los espectadores*): Y que ya todos sabemos antes de que se cierre el...

TELÓN
(por no decir chim pon)

ACTO TERCERO

Saloncito la mar de apañado y espacioso de una casita de campo sita en finca rústica de la localidad de Cañaveral. No en Cabo Cañaveral (Florida, Estados Unidos), sino más bien en Cañaveral, provincia de Cáceres (Extremadura, España), nada más pasar el embalse de Alcántara, localidad, dicho sea de paso, con buen vino de pitarra y excelentes aceitunas. Diez meses después. Encuéntranse reunidos en el citado saloncito un grupo de dirigentes del partido, de los denominados “fieles a Don Mariano Carajoy”. Se respira - o respírase - tensión y agitación en el ambiente. Al fondo del saloncito, colgada en la pared y de frente al espectador, una pantalla gigante de televisión, una LCD LG 47" 47LY95 con TDT incorporado estaría bien, pero claro, eso ya depende del presupuesto de la compañía a la hora de representar la obra, que con esto de la Eurocopa están ahora por las nubes los precios de los televisores. Qué me vas a contar a mí...

Un Señor Gallardo (*preocupado*): ¿Estás seguro de que todo salió bien, ¿no?

Estebita: Segurísimo. Con la cogorza que tenía no se enteró de nada, el pobre.

Un Señor Gallardo: ¿Y estás convencido de que era la mejor solución de todas las posibles?

Téngase en cuenta que nosotros conformamos la llamada “línea blandita” del partido.

Estebita: Convencidísimo. Desechado el denominado “Método Obregón” (siempre presunto, ¿eh?, no nos vayamos a meter en líos), es que no quedaba otra.

Un Señor Gallardo: Pues nada, nada, ahora a esperar que todo termine mejor que empezó.

Estebita: Eso espero, sí, porque el momento decisivo aún está por llegar, cuando.... Pero mira.... mejor te lo explica Don Pedro, nuestro asesor experto en la materia, que por aquí viene ya solícito y dispuesto.

(Entra en escena Don Pedro Duque,, quien, recurriendo a la misma técnica teatral de identificación de personajes utilizada con éxito en la primera aparición en escena de Estebita - personaje que, recordémoslo, venía cargado con una paella para que se reconociera que se trataba de un señor de Valencia – llega vestido de astronauta, con casco, guantes y tubos de evacuación y todo, que son, los tubos de evacuación, los conductos que permiten al astronauta orinar y defecar con toda normalidad si resultara necesario e imprescindible.)

Don Pedro Duque (*acercándose lentamente y andando así como cuando uno pasea por la luna, con la falta de gravedad y eso*): Buenas tardes, señores. ¿Llego a tiempo?

Un Señor Gallardo: Llega usted en el mejor momento, Don Pedro. ¿Le apetece un vino de pitarra y unas aceitunillas?

Don Pedro Duque: Bueno, si me las pincha sí, porque es que no me apaño yo a cogerlas, con estos dichosos guantes.

Estebita: Le estaba explicando al Señor Gallardo, Don Pedro, cuáles son las dificultades de la misión....

Don Pedro Duque: Pues sobre todo, sobre todo, que no cabe duda de que corremos cierto riesgo al haber introducido un elemento extraño en un complejo artilugio no diseñado para tal fin, para transportar cuerpos extraños digo.

Un Señor Gallardo (*con gesto comprensivo*): Claro, claro. Me hago cargo, Don Pedro, pero todo sea por el bien del partido.

Estebita: Y de España, también por el bien de España.

Don Pedro Duque (*poniéndose interesante*): Sí, pero imagínense por un momento que se nos va todo al garete debido al sobrepeso, o si, por algún movimiento forzado, se nos escogorcia el brazo robótico, o Robotic Arm, destinado a extraer las correspondientes muestras del subsuelo y comprobar si, en efecto, se encuentra allí el esperado permafrost.

Un Señor Gallardo y Estebita (*asintiendo a la vez, y simulando dominar el tema*): El permafrost.

Don Pedro Duque (*cada vez más en su salsa*): Eso es, el permafrost, que como ustedes bien saben es la capa de hielo permanentemente congelado que se encuentra en los niveles superficiales del suelo de las regiones muy frías o periglaciares.

Un Señor Gallardo y Estebita: Ya.

Don Pedro Duque (*imparable*): No quiero ni pensar la que nos montarían los americanos si, en un ataque de rebeldía o rabia del improvisado tripulante, éste nos deteriorara, Dios no lo quiera, la delicada cámara panorámica estereográfica de alta resolución SSI (Surface Stereo Imager). O el mismísimo TEGA (Thermal and Evolved Gas Analyzer), un espectrómetro de masas que analiza muestras del suelo calentadas hasta resultar volatilizadas.

Un Señor Gallardo (*con gesto de preocupación*): Claro, porque seguro que todo eso costará una pasta gansa ¿no?

Estebita: Sobre todo el espectrómetro ese, imagino.

Don Pedro Duque: ¡Ya lo creo! En total la misión sale por la friolera de 420 millones de dólares. ¡Cómo para cagarla!

(En ese instante se enciende la pantalla gigante situada en el centro de la sala, en la que de momento sólo se verán rayas y más rayas, como cuando en casa al vecino le dar por tocar la antena)

Estebita (*emocionado y voviéndose hacia la televisión*): ¡Ya tenemos imágenes!, ¡ya tenemos imágenes!

Un Señor Gallardo (*tranquilo y frío*): Bien, Estebita. Sintonízalo en condiciones, haz el favor.

(Estebita procede a ajustar la recepción del televisor, y finalmente aparece una imagen clara y nítida, la de la sonda Phoenix posándose sobre el suelo de Marte)

Todos: ¡Ooooooooooh!

(A continuación, el grupo estalla en aplausos y abrazos al tiempo que todos apuran lo que a cada cual le queda de vino de pitarra en sus respectivos vasos, y mientras recobran la normalidad y van regresando a sus puestos se observa en la imagen del televisor que alguien desciende de la sonda Phoenix y, tras dar unos primeros pasos desconcertado, se dirige hacia la cámara hasta que su cara, la de Don Mariano Carajoy, ocupa toda la pantalla en un inconfundible primer plano)

DMC: ¡Cabrooneeeeeees!

(De nuevo estalla la alegría en el grupo y todos rompen a reír al grito de ¡Gallardón presidente! cuando, inexorable y, ahora sí, definitivamente cae lentamente el

TELÓN



Foto EFE

FIN